

Boletín del FMI

ESTABILIDAD FINANCIERA DE BRASIL

Los bancos brasileños deben estar al servicio de la economía y sortear los riesgos mundiales

Boletín Digital del FMI
31 de julio de 2012



Bolsa de valores de San Pablo, Brasil: Al igual que el resto de la economía, el sistema financiero está expuesto a los efectos de la volatilidad de los mercados internacionales (Foto: Sebastião Moreira/EPA/Newscom)

- La volatilidad de la situación mundial requerirá hábiles políticas de respuesta
- El sistema financiero es estable; la rápida expansión de los préstamos durante los últimos años puede generar riesgos
- Para alejar al sistema financiero del equilibrio entre tasas de interés elevadas y vencimientos a corto plazo a fin de promover el crecimiento económico a largo plazo, se necesitarán una gestión cuidadosa y reformas de amplio alcance

Brasil, miembro del Grupo de los Veinte países avanzados y de economías emergentes, y la quinta economía más grande del mundo, tiene un sector financiero dinámico, pero deberá vigilar los riesgos de origen tanto externo como interno.

Su sistema financiero ha crecido en tamaño, diversificación y complejidad, de acuerdo con la última evaluación realizada por el Fondo Monetario Internacional.

Durante la última década, los activos del sector financiero aumentaron a más del doble como resultado de la estabilidad de la economía, la ampliación de los mercados de valores y derivados, y los fondos volcados por inversionistas institucionales brasileños y extranjeros.

Gracias a las hábiles políticas desplegadas y los recursos acumulados que actuaron como amortiguadores, el sistema financiero de Brasil superó notablemente bien la crisis financiera que se desató en 2008. Ahora, las autoridades tienen que sortear los escollos de una economía mundial turbulenta y mantenerse atentas a indicios reveladores de problemas financieros originados dentro del país, señaló el FMI.

Principales riesgos

Al igual que el resto de la economía nacional, el sistema financiero está expuesto a los efectos de la volatilidad de los mercados internacionales, sobre todo de las materias primas y los capitales.

“Existe el riesgo de que el sistema financiero sea víctima de su propio éxito dentro del país”, explicó Dimitri Demekas, Director Adjunto del Departamento de Mercados Monetarios y de

Capital del FMI y jefe del equipo encargado de la evaluación. “La veloz expansión que experimentó el crédito en los últimos años ha apuntalado el crecimiento económico y promovido la inclusión financiera, pero también podría generar vulnerabilidades”.

Están comenzando a observarse tensiones en algunos sectores y clases de activos; los que más se destacan son el endeudamiento de los hogares y el rápido encarecimiento de la vivienda en localidades que atraen gran demanda, como San Pablo y Río de Janeiro. Estas inquietudes se ven mitigadas por una estricta supervisión bancaria y significativas reservas de capital y liquidez en los bancos, pero habrá que mantener una vigilancia cuidadosa, mejorar los datos y estar preparado para intervenir y moderar las presiones, de ser necesario.

Además, a medida que las tasas de interés brasileñas continúan bajando a los niveles internacionales, los inversionistas nacionales redoblan la búsqueda de mejores rendimientos y eso podría conducir a una subvaloración del riesgo y a la formación de burbujas de precios de los activos.

“Es posible que ya se esté perfilando un nuevo grupo de riesgos, que habrá que vigilar con atención”, afirmó.

Tras la crisis, el FMI reforzó su supervisión de los sistemas financieros de los países. Desde 1999, lleva a cabo —conjuntamente con el Banco Mundial— un seguimiento de los sectores financieros de los países que lo solicitan de manera voluntaria a través del [Programa de Evaluación del Sector Financiero](#) en economías de bajo ingreso y de mercados emergentes, donde el Banco Mundial se ocupa de cuestiones financieras vinculadas al desarrollo.

En 2010, el FMI decidió que estos controles de la salud financiera pasarían a ser [un componente obligatorio de la supervisión](#) cada cinco años para los 25 países con sectores financieros de importancia sistémica, entre los que se cuenta Brasil.

Reformas clave

Brasil ha reforzado la supervisión de su sistema financiero: está basada en el riesgo, es penetrante y exhaustiva, y se ciñe en gran medida a las normas internacionales.

El país tiene también un marco de gestión de crisis bien desarrollado que, junto con otras medidas de política, contribuyó a proteger al sistema financiero del impacto de la crisis mundial en 2008.

Sin embargo, el sistema financiero necesita más reformas, de acuerdo con Demekas. En lugar de mirar hacia atrás, "el sistema debería ser reforzado para poder soportar en el futuro una amplia variedad de shocks posibles", observó.

La evaluación recomendó que el gobierno instituyera una serie de medidas; entre ellas, las siguientes:

- Expedir regulaciones sobre las agencias calificadoras de crédito a fin de que se difunda ampliamente la información sobre la solvencia de los prestatarios.
- Fortalecer el mecanismo del que dispone el banco central para proporcionar liquidez de emergencia a los bancos en caso de crisis del sistema financiero.
- Reformar la gestión de gobierno del *Fundo Garantidor de Créditos* —un paso que se implementó poco después de la evaluación— y aplicar criterios más estrictos para brindar asistencia a los bancos y contar con una fuente de financiamiento segura y adecuada en caso de crisis.
- Afianzar la protección jurídica de todos los supervisores del sector financiero.
- Revitalizar el comité que se encuentra a cargo de monitorear el riesgo sistémico, la preparación para las crisis y su control, e incluir el *Fundo Garantidor de Créditos*.

Además de apuntalar el sistema contra futuros shocks, el principal reto durante los próximos años será lograr que el sector financiero contribuya en una mayor medida al crecimiento a largo plazo de Brasil.

A pesar de los avances de los últimos años, “Brasil todavía está atrapado en un equilibrio entre tasas de interés altas y vencimientos a corto plazo”, puntualizó Demekas.

Si bien esta situación contribuye a la estabilidad y la rentabilidad del sistema, impide el desarrollo del financiamiento privado a largo plazo.

Para alejarse de ese equilibrio, se necesitará un esfuerzo sostenido más allá del sector financiero: mantener la estabilidad económica, promover el ahorro interno y mejorar el clima de negocios.

Asimismo, habrá que alargar la duración de los contratos financieros, reformar el financiamiento de la vivienda y orientar la función de los bancos estatales —sobre todo del *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social*— para que respalden el desarrollo del mercado de capitales atrayendo financiamiento del sector privado.

El año 2012 marca una etapa de intensa actividad: el FMI evalúa la salud financiera de 18 países —desde Japón y Francia hasta Vietnam y Nigeria— para detectar cualquier dificultad que se perfila en el horizonte. Posteriormente, elabora un informe detallado que incluye recomendaciones para el país sobre cómo reforzar su estabilidad financiera.